

imagen del Santo Cristo, milagrosamente salvada del incendio en 1835. Esta procesión, que saldrá de la iglesia de San Pedro, seguirá el curso ordinario de las procesiones que se celebran en Ripoll. Asistirán á la misma todos los Prelados y Autoridades, el Montepío del Santo Cristo, Parroquias vecinas con Cruz alta y ganfalones y todos los fieles que quieran honrarla. Llegada la procesión á la Basílica, será descubierto el cuadro en mosaico, regalo de León XIII, representando á Santa María de Ripoll. Inmediatamente celebrará de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, predicando en lengua catalana después del Evangelio, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Urgel, después de la Misa se dará la Bendición Papal con indulgencia plenaria y terminará la función con un solemne *Te Deum*. Luego se distribuirán bonos de pan, carne y arroz á los pobres, á cargo del Sr. Obispo de Vich, del Ayuntamiento de Ripoll y de D. Joaquín Prats.

Todas las Misas que se celebren el día 3 en los altares de la Basílica, serán aplicadas á la intención de los que han contribuido á las obras y en sufragio de los bienhechores que han fallecido desde el día en que empezaron los trabajos de restauración del templo. A las nueve se celebrará un solemne Oficio funeral en sufragio de los Condes y Abades que dieron renombre al Monasterio y también por todos aquellos que evitaron la completa ruina del insigne Cenobio. Será celebrante el Sr. Obispo de Barcelona y dirá la oración fúnebre, en catalán, el de Segorbe. Terminarán las fiestas oficiales con una sesión literaria, que tendrá lugar en los Claustros del Monasterio el mismo día 3, á las tres de la tarde.

El Ayuntamiento de Ripoll y las demás corporaciones de la villa, han organizado además numerosos festejos populares, cuyo programa detallado se está imprimiendo.

Calculase que estarán presentes en Ripoll nueve ó diez Prelados.

LLEGADA DE LOS RESTOS

DE

BERENGUER III. EL GRANDE

en esta ciudad, con el tren correo de la tarde del próximo domingo

La ciudad condal se prepara á hacer uso de los honores Reales concedidos por el gobierno, para despedir con toda pompa y solemnidad los restos de nuestro conde Soberano Berenguer III.

Allá todas las autoridades, sociedades grémios etc. etc. rivalizan para preparar una manifestación que sea digna del héroe que en buena hora va á reposar otra vez en la cuna de nuestra gloriosa historia patria. Santa María de Ripoll. Al pronunciar este nombre, ¿quién no recuerda á nuestro Obispo? Y al recordar á este, se recuerda su obra y así no hay necesidad de hacer historia para saber de lo que se trata. Aquel Cenobio por el reconstruido, nos lo dice todo. Hemos ya dado el programa con que se solemniza este acontecimiento y como preparación al mismo aquí vá otro. Si la patria se honra con el recuerdo de los héroes, justo es que los restos de nuestro conde Soberano esten en su casa *pairal* el día de la fiesta. Y si Barcelona se afana para despedirlos dignamente para Ripoll, nosotros no podemos quedar atrás para festejarlos á su paso por esta Ciudad. Una comisión nombrada por nuestras autoridades Eclesiásticas y civiles trabajan al efecto y mañana publicará una alocución á fin de que esta manifestación esté á la altura que el objeto requiere. Mientras tanto nosotros podemos adelantar los siguientes datos. *Punto de reunión de las autoridades, sociedades, grémios etc. etc. para recibir á dichos restos:* Será en los claustros de la Catedral. *Día:* Por la tarde del próximo domingo. *Curso que seguirá:* Calle de la Ramada hacia la Estación del Ferro-carril. Los restos llegarán en el tren correo de la tarde, en un vagón convertido en capilla ardiente y adornado con banderas catalanas. *Llegada:* Los somatenes harán salvas á la llegada y otros lugares del curso y repicarán todas las campanas de las Iglesias de la ciudad y acudirán con cruz y ganfalones las parroquias y sus vecinas de la ciudad.

Curso que seguirá la procesión: Rambla de las Devalladas, del Carmen, Paseo, calles del Progreso, Cardona, Plaza Paraíso, Garzas, Cerrajeros, Plaza Mayor, y calles Riera y Ramada hacia la Catedral. Allá se les cantará un *Responso*, colocándose dichos restos en la capilla de San Bernardo. Serán llevados en andas durante todo el curso por nuestros Seminaristas. *Adornos:* La fachada de la Catedral estará adornada con banderas catalanas. Nuestro Ayuntamiento también cuidará de levantar un arco de triunfo estilo Románico á la entrada de la ciudad, con las siguientes leyendas: *A Berenguer lo Gran y Ausona á son Compte.*

Banderas: Por ahora sabemos concurrirán nuestros estudiantes con la histórica bandera de Santo Tomás, la cual se guarda en el Archivo municipal.

El próximo lunes: Se celebrarán en la Santa Iglesia Catedral, solemnes honras fúnebres, llevándose los restos otra vez en la Estación, para ser conducidos á Ripoll.

Con lo dicho, que es lo único que desde ahora podemos adelantar, se ve no obstante la importancia del acto que se intenta realizar. Correspondamos todos á los deseos de nuestro infatigable Prelado concurriendo á la manifestación y adornando los balcones de nuestras calles durante su curso y nos haremos dignos de El, de la grandeza de nuestros mayores y de la patria que nos vió nacer.

CARTA DEL SR. OBISPO DE PORTOVIEJO

Vich 8 de Junio de 1893.

Sr. Director de LA COMARCA LEAL.

Habiendo tenido V. la bondad de ofrecerme las columnas de su estimable periódico para dar publicidad á los motivos que me han traído á esta ciudad, me apresuro á suministrarle los datos siguientes:

La Divina Providencia me ha confiado el gobierno espiritual de la Diócesis de Portoviejo en la República del Ecuador. Esta Diócesis se extiende por ambos lados de la línea equinoccial y tiene como unas setenta leguas de longitud sobre treinta de latitud. Situada en las orillas del océano pacífico y atravesada por el ecuador, su clima es naturalmente cálido, si bien temperado por las brisas del mar.

Cuando en el año de 1885 entré en el gobierno de la Diócesis, encontré en aquellas vastas regiones unos pocos sacerdotes; á fuerza de toda clase de sacrificios he conseguido aumentar el número de sacerdotes y misioneros hasta 22. Este resultado lo he obtenido trayendo desde Europa y los Estados-Unidos jóvenes aspirantes al sacerdocio y formándoles ahí mismo al apostolado laborioso de aquella misión.

La experiencia me ha demostrado que este método de educar á los jóvenes en el mismo teatro de su futura labor evangélica es más conveniente; pues un sacerdote de alguna edad y acostumbrado á las ventajas y relativas comodidades que ofrece el sagrado ministerio en otros países católicos, se desalientan mas fácilmente, sobre todo con las primeras dificultades que encuentran en un país en que para ellos todo es extraño y nuevo. Verdad es que el extranjero que tiene el valor y la constancia necesarias para sobreponerse á la dificultad de la primera aclimatación, llega después á mirar el país como una patria adoptiva y vive contento.

En cuanto á formar un clero con los hijos del país, he debido renunciar á esta esperanza después de largos esfuerzos y muchos gastos; Dios no les ha concedido la gracia del sacerdocio.

Pues, para no dejar completamente abandonados á tantos pueblos, privados hasta ahora de los consuelos de nuestra Santa Religión, no me queda otro recurso que apelar á la generosidad de los jóvenes de Europa y para esto he salido de mi Diócesis en el mes de Febrero del presente año.

Era natural que dirigiese mis pasos á la católica España. Apenas había desembarcado en Barcelona, cuando me indicaron esta Diócesis de Vich como fecunda en hombres apostólicos. Me dirigí al Ilmo. y Rvmo. Diocesano y le pedí la autorización necesaria para exponer á los alumnos de su Seminario el objeto de mi venida; les expliqué las dificultades peculiares de aquella lejana misión y las cualidades que debían adornar á nuestros operarios evangélicos. Una vida inmaculada, verdadero celo por la gloria de Dios y la extensión de su reino, desprendimiento de los bienes de la tierra y decidida voluntad de sacrificarse por la gloriosa empresa de propagar la civilización cristiana. He preferido y preferiré siempre proponer á los jóvenes de ánimo grande el sacrificio para no excitar en ellos esperanzas de ventajas materiales que podrían frustrarse después. Con todo, no quiero decir con esto que todo sea trabajar y sufrir; todo operario es digno de su jornal. No solo les ofrezco de mi parte una remuneración equitativa, sino también la posibilidad de formarse algún ahorro ó reserva con que atender á sus necesidades y á las de sus familias, si éstas necesitasen de su apoyo; además veré con gusto que, al cabo de algunos años de ministerio, descausen por una temporada y visiten á los suyos. Veo en este descanso no tan solo un reparo de las fuerzas físicas, si que también una ocasión favorable para rehacerse en el espíritu apostólico y volver con más ánimo á los trabajos de su misión.

De mi parte les ofrezco igualmente velar con amor de padre por su bienestar y contento.

La lucha que en el día de hoy se ha trabado entre la Religión y el liberalismo masónico, se ha extendido también á los países de la América latina. Esta lucha pide soldados, animosos y generosos, pide sobre todo una grande y afectuosa unión entre todos los miembros del Clero, pues si estamos unidos y si luchamos el triunfo será de nuestra parte.

Creo no andar errado, si en el hecho de haberme dirigido á esta Diócesis veo también una disposición providencial; pues espero que mi venida servirá para iniciar una unión benéfica entre dos países católicos, de los cuales el uno ha recibido su Religión y Civilización de la Madre-Patria. Pero cuanto tenemos allá de costumbres cristianas lo debemos á España y esta gloriosa tradición ha sobrevivido y sobrevivirá á todos los cambios políticos. Aún cuando por de pronto no obtuviere más que unos pocos jóvenes de buena voluntad, confío en Dios que ellos atraerán á otros y que mi Diócesis les ofrecerá un hermoso campo de trabajo apostólico.

Como mi permanencia en Europa durará hasta Septiembre próximo, queda el tiempo necesario para que los jóvenes alumnos del Seminario diocesano mediten y consulten el asunto. El digno capellán del Hospital de esta ciudad, Rdo. D. Antonio Conill se ha ofrecido bondadosamente á servirme de intermedario. Igualmente el respetable señor canónigo Jaime Collell, se propone ayudarme para conseguir un resultado satisfactorio en una gestión que no carece de dificultades. El asunto merece seria reflexión para evitar en lo posible toda decepción de parte y otra.

Reciba, Sr. Director, la seguridad de mi gratitud y afectuosa estimación.

† PEDRO SCHUMECHER, Obispo de Portoviejo.

AL PUEBLO

Hoy, dirigimos nuestra voz, aún que humilde, á esas masas inconcientas á las que la malicia de unos cuantos explotadores miserables, pretende sumir al mayor de los desconsuelos, que es vivir sin esperanza, alejándola de la benéfica influencia del cristianismo.